# «A Hierro le hubiera gustado entrar en la Academia en alpargatas»

El poeta y ensayista Dionisio Cañas abrió el ciclo del Ateneo con una disección de 'Cuaderno de Nueva York', la «desolada despedida» del Premio Cervantes

:: GUILLERMO BALBONA

SANTANDER. «Extrovertido e introvertido; secreto y transparente; social, solidario pero a su vez con una vida interior muy compleja, angustiada». Este retrato de José Hierro, el poeta y el hombre, se debe a Dionisio Cañas. Ambos compartieron amistad, poesía y una pasión común: Nueva York. «Había una sombra que asomaba siempre de su pasado y que permaneció en su trayectoria hasta su muerte. Esa dualidad, los contrastes, esas dos caras responden ambas a una verdad, el equilibrio entre su exterior alegre y vital y la angustia interior», apunto Cañas. Un dolor, en su opinión, que el autor de 'Cuanto sé de mí' «quizás arrastraba desde la infancia por el peso de la guerra, el paso por la cárcel, y que acrecentó por la posguerra humillante al tener que convivir con los triunfadores del franquismo».

'Cuaderno de Nueva York', el libro que selló la creación de Hierro, está atravesado no sólo por la sombra de un poeta que intuye que «la muerte se le está acercando», sino también por otra sensación: «sabía que se le estaban terminando sus posibilidades para volver a sentir la pasión amorosa».

Dionisio Cañas que ayer en el Ateneo trazó, 'desde dentro', un itinerario por el emblemático poemario de Hierro, entre revelaciones y evocaciones, entre geografías y metáforas, subrayó que la obra final del Premio Cervantes es «una desolada despedida de la vida y del amor». Cañas, en la apertura del ciclo, recorrió algunas claves de Hierro y su escritura desde el conocimiento del profesor, a través de la agudeza del crítico, la complicidad del poeta y la querencia de la amistad.

A su juicio, «los grandes libros de poesía escritos por españoles y relacionados con Nueva York parecen girar, aunque no exclusivamente, alrededor de la reflexión sobre el amor en todas sus formas».

En su Cuaderno, Pepe Hierro «entrelaza lo real con lo imaginado o ficcionalizado para dar así una sensación de visto y no visto, de realidad y ficción, de verdad y fantasía poética». Cañas, que recordó los antecedentes de esa huella neoyorquina, de Juan Ramón Jiménez a Lorca, subrayó que «el reto que se impuso Hierro fue el de escribir un libro de amor a una ciudad-mujer». Para el poeta, «lo de unir sus versos a esa ciudad resultaba un tema difícil que le tentaba. Además tras varias visitas surgió el chispazo, el encuentro amoroso».

A Hierro en sus paseos por la ciudad le interesaba la mezcla de razas y culturas. Como anécdota, recalcó, «le llamaba la atención la presencia masiva de chinos en las calles». En realidad, tal como se refleja en su libro, lo sedujo «la superposición de tiempos culturales y reales, la multiculturalidad, ese cruce y mestizaje natural que envidiaba y deseaba para España».

Dionisio Cañas, poeta y ensayista, ayer en el Ateneo. :: DANI PEDRIZA

## Sencillez

En su perfil de evocación, el ensayista y poeta de Tomelloso recordó que a Pepe Hierro le gustaba «la vida sencilla, la sencillez», nunca la pompa ni los premios. «Me lo dijo más de una vez: su ceremonia ideal de ingreso en la Real Academia hubiese sido aquella en la que acudiera en alpargatas» (Fue elegido académico en 1999. Pero la muerte le impidió terminar el discurso de ingreso).

Dionisio Cañas hizo hincapié en el contraste. «Lo esencial de su escritura poética reside en la mezcla de realidad y fantasía a la hora de configurar un autorretrato de la persona pero sin revelarlo todo, exenta de lo confesional y sin ser del todo surrealista. Son sus 'crónicas o reportajes y alucinaciones' que simbolizan en su creación una crónica de sí mismo, no del todo real y nunca aburrida», explicó.

Cañas está convencido de que «no se conoce realmente» la poesía de Hierro. El desafío todavía pendiente es «conocer mejor su trayectoria vital para dar con las claves más íntimas de su poesía. Es fundamental su esfuerzo por convertir su vida en obra de arte, en escritura poética, pero de ese empeño sólo conocemos fragmentos. Una biografía completa y verdadera sería muy reveladora en este sentido».

**«No se conoce realmente su poesía; una biografía completa ayudaría a dar claves»**

**«Hierro era extrovertido e introvertido, secreto y transparente, social pero angustiado en su interior»**

El autor de 'El gran criminal' se confesó tentado de abordar una edición crítica de 'Cuaderno de Nueva York', máxime al conocer en Santander –en la actual muestra documental sobre el poeta en el Casyc– la existencia de tres poemas inéditos presentados por la familia.

«Sería muy bueno para la poesía que Hierro fuera de verdad un poeta influyente». Tanto su 'Cuaderno' como su 'Libro de las alucinaciones' deberían ser, a su juicio, referentes obligados.

Sobre las etiquetas, Dionisio Cañas opina que «en la poesía y el arte la crítica busca siempre un estilo coherente y permanente, reconocible. Hay poemas muy de Pepe, que son Hierro cien por cien, pero esa alternancia suya de crónica y alucinación provocó quebraderos de cabeza a la hora de que la crítica pudiera encasillarle. Ni era del todo surrealista ni realista. Es uno de esos poetas-isla como el caso de Claudio Rodríguez».

## Poesía más abierta

Cañas, que residió en Nueva York desde finales de 1972 hasta 2005, vive ahora en Tomelloso en busca de un «lenguaje poético más espiritual». Del vínculo y función de un poeta en este nuevo milenio, reflexiona sobre el creador y su entorno: «El poeta debe tener en cuenta todos los medios y soportes y, en este tiempo sobre todo, crece la posibilidad de hacer una poesía más abierta, en diálogo con la imagen y el sonido. La poesía está en expansión desde las vanguardias, pero con los nuevos medios hay más opciones para expresar lo poético».

El ayer ponente inaugural del ciclo del Ateneo se refirió a que «las redes sociales están ayudando a cambiar el mundo. En mi generación se intentó a través de cosas como Mayo del 68 y luego el mundo fue cambiando solo. Facebook demanda una poesía más directa, comprometida que hable del ser humano, una poesía más ágil, rápida, que alude a lo colectivo».

Partidario de una «revisión y reordenación de la poesía española del siglo XX», Dionisio Cañas vive desde hace más de cinco años en un estado de retiro activo, despojándose del cansancio de los referentes urbanos y sus imágenes. «Yo siempre digo que no escribo, sino que hago poesía. Ver el mundo como un acto poético y preguntarse qué es la poesía, por qué nos apasiona» es lo verdaderamente importante.

# Entre lo escrito y lo tachado, la elegancia del decir callando

:: G. B.

SANTANDER. El autor del poemario 'En caso de incendio' y del ensayo '¿Puede un computador escribir un poema de amor?, en su comparecencia en el Ateneo, señaló que José Hierro fue uno de esos poetas que usó cuidadosamente lo que Carlos Bousoño llama las superposiciones temporales. «El tiempo vivido aparece frecuentemente como un tiempo imaginado, el presente convive con varios pasados y se ve amenazado por un futuro de aniquilación y olvido; se escribe un hoy tachado por un ayer, un anteayer borrado por un mañana».

Para el autor de 'Agenda', destacó Dionisio Cañas, «Nueva York fue una experiencia emocional muy real y no una máscara literaria más, sino que incluso algunos de los temas más remotos y culturalistas que aparecen en su libro parten de situaciones y anécdotas que de una manera u otra están asociadas con sus tres viajes a Nueva York», realizados en los noventa. Y matizó que la voluntad del poeta no era la de escribir una crónica de sus experiencias personales en Nueva York. «Lo que hace es servirse de esas experiencias –tachadas, reescritas, recontadas– para crear una obra de arte, un libro de poemas que no se parezca a una confesión narcisista». Cañas hizo hincapié en que algunos poetas como Hierro «han preferido mantenerse firmes en el compromiso entre confesión y ficción, entre lo escrito y lo tachado».

Desde Garcilaso hasta Hierro, dijo, «existe una línea de elegancia suprema en la poesía española: la elegancia del decir callando. Este no decir elocuente, este cantar silenciando ha producido algunos de los mejores poemas de toda nuestra lírica».

Cañas fue más allá al señalar que Hierro, «en dos de sus mejores entregas (Alucinaciones y Cuaderno) se sirve de personajes reales e inventados para hablarse a sí mismo, para hablar de sí mismo».

En su análisis, aludió a que Hierro está presente en sus poemas «como una ausencia, como un ser autotachado y autorretratado, y así se erige en el portavoz de la vida en general y de la suya en particular; pero ésta convertida en fabulación y leyenda, desrealizada en el tiempo y en el espacio», precisó.